

Montes de María y una paz esquiva

María José Guerra Bartels¹

En el marco del proyecto *Estudio sobre la seguridad de la tenencia de la tierra en Montes de María a partir de la metodología PRINDEX*, que el Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos se encuentra desarrollando en compañía de dos asociaciones campesinas: Asocucal y Asocristo; dos consejos comunitarios: Eladio Ariza y Santo Madero; y el Cabildo de San Miguel del resguardo Zenú de San Andrés de Sotavento, se ha hecho evidente que, aunque en dichos territorios no ha vuelto la acción armada de forma directa, sí hay un rumor a voces de presencia de personas que antes no habían visto en la región. Es muy común escuchar “uno ve gente rara”, “uno ya no sabe quién es quién”, lo que responde a la presencia de nuevos actores en el territorio. La atmósfera de desconfianza se entremezcla con el recrudescimiento del miedo a que se repitan los mismos hechos que en la época del conflicto armado.

Así, las comunidades viven en una suerte de zozobra. *Suerte de* y no simplemente zozobra, porque la sensación resulta difícil de describir: la cotidianidad en los centros poblados transcurre con normalidad, a excepción de que esporádicamente llega una noticia de que hubo una amenaza, una persona asesinada, que normalmente se le atribuye a ajustes de cuentas relacionadas con microtráfico, o incluso las pintas que amanecieron en varios municipios del país, incluidos María la Baja y San Jacinto, en octubre del año pasado. Aunque estos hechos no son menores, no logran alterar la cotidianidad de manera evidente.

Por otra parte, las entradas al *monte*, como se llaman a las parcelas, se hacen con cautela: entran y no se quedan, o cambian las horas, pero también hay quienes han hecho su casa en el monte o quienes se quedan trabajando durante varios días allí. Justo en esto radica la extrañeza: hay una sensación de que algo pasa, de que hay un peligro latente, pero la cotidianidad permanece más o menos igual.

Aunque sea un secreto a voces que hay “gente extraña” rondando el territorio, lo cierto es que no hay certeza sobre quienes son esas personas, a qué grupos pertenecen, o cuáles son sus intereses. Está latente la sospecha de que nuevamente hay presencia de actores armados, lo que poco a poco parece confirmarse con las amenazas a líderes y los artículos de periódicos nacionales y regionales que evidencian la creciente ola de violencia, que suele atribuírsele a disputas por el control de rutas de narcotráfico¹.

Aunque el proceso de paz trajo una esperanza para estos territorios, su materialización está aún pendiente. La principal problemática sigue siendo la tenencia de la tierra, sumada a la necesidad de control territorial por parte de grupos armados para el narcotráfico. En los Montes da María

¹ Ecológa. Investigadora el Observatorio de Territorios Étnicos y Campesino. mguerrab@javeriana.edu.co

confluyen grandes intereses lícitos e ilícitos como plantaciones de palma de aceite, de teca y de otros forestales, la minería, la ganadería a gran escala y el control de las rutas para narcotráfico.

A veces da la sensación de que el tiempo no hubiese avanzado en estos territorios. A excepción de que las tierras disponibles para cultivo de las comunidades se han visto reducidas, los arroyos se han secado, desviado o contaminado, las comunidades han quedado marcadas por la violencia y los liderazgos se ven cada vez más amenazados por las dificultades en el recambio generacional y por esos que nadie sabe quién son. Sigue allí la sensación de zozobra, la desigualdad en la distribución de la tierra, el miedo, la presencia de actores armados o la sospecha de ello.

Pero también sigue la lucha constante de las comunidades por permanecer en sus territorios. Justamente, cada día, demuestran su enorme resiliencia. Sus proyectos de vida, sus familias y motivaciones siguen allí. Durante las actividades en campo, hubo la oportunidad de indagar sobre las motivaciones que tienen las personas para permanecer en sus territorios. Las respuestas se sintetizan en el arraigo. Aunque recogen varios elementos: el amor por su tierra y su territorio, el hecho de que su familia, sus amigos, actividades y saberes estén allí, los trabajos que saben, su concepción de *vivir sabroso*.

Ellos solo quieren vivir tranquilos, sin miedo a que los maten o a tener que salir corriendo. Quieren poder estar en el lugar que aman, con las personas que aman, haciendo lo que aman. Quieren tener acceso a tierra suficiente de calidad para sus actividades agrícolas y, en menor medida, pecuarias. Quieren tener buenas vías de acceso para sacar su producido. Quieren que su trabajo sea reconocido y se pague por su producido un precio justo. Quieren tener posibilidades de aprender en sus territorios, de formarse. Quieren tener acceso a salud. Quieren poder tener una vivienda digna. Quieren tener seguridad alimentaria. Quieren poder enseñar esta forma de vida a sus hijos y nietos, sin que se conciba como una limitación. Estas son las peticiones recurrentes que dicen jóvenes y mayores, que los harían sentir completamente seguros de quedarse en sus territorios.

La paz es polisémica, sí, pero sin duda, lo que piden las comunidades es básico para una sociedad justa, una sociedad en la que se pueda empezar a reconocer al otro como un interlocutor válido y así abordar el conflicto como una posibilidad de construcción conjunta de la anhelada, esquiva y utópica paz.

ⁱ Las siguientes, son referencias de artículos de prensa en las que se describe la situación de violencia en la que permanece la región de Montes de María:

Trejos Rosero, L. F. (13 de agosto de 2020). ¿Se recicla la violencia en los Montes de María?. La Silla Vacía. Recuperado de <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-caribe/se-recicla-la-violencia-los-montes-de-maria-76732>

Valdés Correa, B. (15 de agosto de 2020). ¿Por qué se recrudece la violencia en los Montes de María?. El Espectador. Recuperado de <https://www.elspectador.com/colombia2020/territorio/se-recrudece-la-violencia-en-los-montes-de-maria-que-hay-detras/>

Justicia El Tiempo (1 de octubre de 2020). Varias ciudades amanecieron con grafitis de los 'Gaitanistas'. El Tiempo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/panfleto-y-pintas-del-clan-del-golfo-y-gaitanistas-en-varias-ciudades-540899>

Infobae (1 de octubre de 2020). De la mano del narcotráfico, vuelven el terror y la violencia a los Montes de María. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/colombia/2020/10/01/de-la-mano-del-narcotrafico-vuelven-el-terror-y-la-violencia-a-los-montes-de-maria/>

Arias, V., Mayorga, C. y Corredor, S. (14 de febrero de 2021). La eterna violencia que atenta contra los liderazgos en los Montes de María. El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/la-eterna-violencia-que-atenta-contra-los-liderazgos-en-los-montes-de-maria/>

Quiroz, E. (2 de marzo de 2021). Sigue el desplazamiento en Montes de María expresan líderes en audiencia. El Universal. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.co/regional/sigue-el-desplazamiento-en-montes-de-maria-expresan-lideres-en-audiencia-EK4268666>